

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

VIERNES XXIII DEL TIEMPO ORDINARIO

11 de septiembre de 2020



SAN LUCAS: 6, 39-42

En aquel tiempo, ³⁹Jesús propuso a sus discípulos este ejemplo: “¿Puede acaso un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un hoyo? ⁴⁰El discípulo no es superior a su maestro; pero cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

⁴¹¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no la viga que llevas en el tuyo? ⁴²¿Cómo te atreves a decirle a tu hermano: ‘Déjame quitarte la paja que llevas en el ojo’, si no adviertes la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga que llevas en tu ojo y entonces podrás ver, para sacar la paja del ojo de tu hermano”

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Continúa "el sermón de la llanura" con recomendaciones varias a modo de comparaciones. El contexto viene de los versículos precedentes (Lc 6, 37-38) donde se condena todo juicio sobre los demás y se presenta el ideal de una vida generosa. Sobre

ese fondo se comprenden las tres recomendaciones:

- un ciego no puede guiar a otro ciego: los dos caerán en el hoyo (v. 39);
- un discípulo no es más que su maestro (v. 40);
- el que mira los defectos del otro sin reconocer que los suyos son más graves es un hipócrita (vv. 41-42).

Las tres recomendaciones están relacionadas con el amor incondicional y universal que nos propuso el evangelio de ayer. El que se tiene por guía debe "ver" bien. El que quiere pasar de discípulo a maestro, también. Uno y otro, si lo único que ven son los defectos de los demás, y no los propios, se encaminan al fracaso. Lo de ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio era un dicho muy común entre los judíos y su enseñanza ha pasado a ser patrimonio universal hasta nuestros días.

Jesús enseña que nadie debe erigirse en juez de los demás. Pero el que tenga la intención de señalar el defecto del otro, al menos debe examinarse primero a sí mismo. Así, la corrección fraterna surgirá de alguien que está sinceramente preocupado por vivir, al igual que sus hermanos, de acuerdo con la voluntad del Señor. Si no ocurre así, estaría actuando de manera hipócrita. La actitud de quienes se asumen como jueces rigurosos, criticando y condenando a los que, a su juicio, obran mal, genera muchos y graves conflictos al interior de la comunidad. Por coherencia, la corrección fraterna requiere, sobre todo en estos casos, mostrar con las propias obras que uno no tiene los defectos que critica.

II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿He tenido la pretensión de guiar a otras personas sin discernir sobre mi capacidad para hacerlo? ¿He seguido ciegamente a alguien?
2. ¿Soy consciente de que, por más que me esfuerce, siempre habrá una distancia larga que recorrer en la imitación del Maestro?
3. ¿He señalado los defectos ajenos sin antes verificar que yo no esté en una situación peor?



III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

Señor mío, quiero grabar en mi vida las leyes de tu amor, para que mi corazón sólo pueda moverse en una dirección: justicia, equidad, solidaridad, perdón, amor y misericordia. Debo ser agradecido con todos los talentos que me has dado para ser un fiel imitador tuyo, tener tu Espíritu, ser un verdadero portador de tu bondad, que es compasivo, que no juzga ni condena, que siempre perdona y da a manos llenas. No permitas que caiga en la tentación de juzgar y criticar a mis hermanos. Yo también me equivoco y fallo. Enséñame a descubrir en los demás lo mejor de cada uno, sus virtudes y sus buenas obras. Ayúdame Señor, a olvidar con prontitud todo cuanto me han ofendido. Aparta de mí todo sentimiento negativo y de rencor, toda emoción negativa acumulada en mi corazón que causa resentimiento y malos

deseos. Oh Dios mío, quiero amar como Tú amas, perdonar como Tú perdonas. Quiero que me ayudes con la luz del Santo Espíritu para poder lograrlo. Líbrame de juzgar, de mirar las acciones de otros con soberbia y prepotencia, en vez de eso, hazme ver la miseria en mi interior, hazme ver que también estoy plagado de errores y los cometo con frecuencia. Regálame la capacidad de perdonar a las personas que me hacen daño. Toca mi corazón para que siempre esté dispuesto a amar con libertad, sin prejuicios, a ser una persona alegre, feliz, que va construyendo un futuro mejor de acuerdo a tus leyes de vida. Confío en tu bendición y en tu amor que en este momento derramas sobre mí y me ayuda a cambiar esas malas actitudes para afrontar los retos de cada día. Gracias por tu amor y tu compañía que me hacen experimentar tu poderosa Verdad que va llenando mi vida y mi corazón con amor y tu misericordia, que me va librando de esos malos pensamientos hacia los demás, de esas críticas y juicios que entrego a la ligera. Ven Señor y sopla con la fuerza de tu Espíritu para que me llenes de humildad, mansedumbre y caridad. Amén. (pildorasdefe.net).

P.J.E.L.

